



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS

LECTURA SESIÓN 11

CT 119 ECLESIOLOGÍA Y PNEUMATOLOGÍA

Álvarez, Carmelo. “Panorama histórico de los pentecostalismos latinoamericanos y caribeños”. En *En la fuerza del Espíritu: los Pentecostales en América Latina: un desafío a las iglesias históricas*, editado por Benjamín Gutiérrez, 35-56. Guatemala: AIPRAL, 1995.

CAPÍTULO I

PANORAMA HISTÓRICO DE LOS PENTECOSTALISMOS LATINOAMERICANOS Y CARIBEÑOS

Carmelo E. Álvarez

Introducción

Para entender lo que se denomina el movimiento pentecostal del siglo XX es preciso aclarar lo siguiente: éste es un movimiento misionero con carácter mundial, posee una dinámica propia, pero ha heredado muchos rasgos distintivos teológicos de los movimientos de santidad en Inglaterra y los Estados Unidos, particularmente del metodismo. Es hoy un movimiento que crece y se extiende rápidamente, con diversidad de manifestaciones. En cada continente posee sus propias y particulares formas eclesíásticas y doctrinales, con un énfasis común en la experiencia y vida en el Espíritu. Además, la gran mayoría de las iglesias pentecostales surgieron de las iglesias históricas herederas de la Reforma Protestante del siglo XVI. En este sentido las iglesias pentecostales son hijas y nietas de las iglesias de la Reforma.

El esfuerzo que hacemos en el presente artículo, es dar una visión panorámica que ayude a las iglesias llamadas históricas a comprender a las iglesias pentecostales y a entender que el diálogo con una tradición tan diversa y compleja puede ser beneficioso, pero amerita una seria ponderación. No es posible ignorar ya uno de los hechos más significativos del cristianismo del siglo XX, siendo el otro el movimiento ecuménico.

Un movimiento misionero mundial

Cuando el movimiento pentecostal irrumpió en Topeka, Kansas (Estados Unidos), nadie podía haber imaginado que aquella experiencia iba a tener la repercusión que tuvo. Los líderes no tenían la menor idea de que estaban presenciando una parte de un movimiento del Espíritu, a escala mundial. Jamás podía haberse imaginado Agnes Ozman, una mujer sencilla y devota, que los ríos de agua viva que ella sintió aquel mes de enero de 1901, junto al bautismo del Espíritu Santo con lenguas de fuego, era el inicio del movimiento pentecostal moderno.

Otras manifestaciones se habían registrado en la historia de la Iglesia, desde los montanistas en el siglo II hasta movimientos de avivamiento en Inglaterra y los Estados Unidos. Todos tenían en común esa manifestación del Espíritu y el ardiente fervor evangelizador que los acompañaba.

Carlos F. Parham y William J. Seymour, fueron los otros dos instrumentos que sirvieron como líderes carismáticos del movimiento ocurrido en la calle Azusa en Los Angeles, California. Hay periódicos seculares de la época que registran esa manifestación del Espíritu como un escándalo religioso de grandes proporciones. Hay fotos que atestiguan la presencia de distintas razas, naciones y pueblos. El movimiento tenía ribetes de inclusividad e intencionalidad. Sólo el Parlamento de Religiones en Chicago (1893) tuvo un mayor relieve internacional y, a juzgar por el impacto obtenido por el movimiento del Espíritu en los últimos noventa años, podemos afirmar que el pentecostalismo lo superó con creces.

Este movimiento fue extendiéndose por el mundo entero. Hubo peregrinaciones de creyentes hasta Azusa, venidos de iglesias protestantes de Europa y Canadá, quienes salieron bautizados y comprom-

tidos con la expansión del Evangelio a través de la experiencia en el Espíritu. Muchas fueron las conversiones, milagros y transformaciones. Muchos hombres y mujeres habían salido de sus países buscando aventuras y fueron enlistados por el Espíritu para ser misioneros en otras latitudes. Tal magnitud e impacto tuvo el movimiento, que ya en la primera década, después de Azusa, se sabía de experiencias pentecostales en Asia, Africa, Europa y Latinoamérica. El movimiento se multiplicaba ahora en muchos movimientos con variedad de matices y expresiones, como un gran caleidoscopio.

Variedad de pentecostalismos

Para adentrarnos a la visión panorámica que pretendemos esbozar, es importante considerar dos elementos básicos: Una periodización histórica y una clasificación tipológica de los diversos pentecostalismos.

Nuestro objetivo fundamental es ofrecer un panorama general lo más descriptivo posible. Hay, por supuesto, interpretaciones y asuntos que son planteados como desafíos.

Periodización:

1909-1929	Inicios e inserción Pentecostalismo criollo Pentecostalismo misionero
1930-1960	Estabilización y consolidación Crecimiento relativo
1960-1992	Rápido crecimiento Diversificación Movimientos pentecostales heréticos Pentecostalismo de sanidad divina y prosperidad

Nótese que en la periodización hemos ubicado cuatro tipos que nos parecen ser los dominantes. Este agrupamiento obedece más a un esfuerzo pedagógico que a un estricto rigor científico.

Para entender el relato que sigue hemos de definir brevemente esos cuatro pentecostalismos de la siguiente manera:

Pentecostalismo criollo

Surgido de las iglesias históricas. Con fuertes raíces en la cultura popular católica. Económica y estructuralmente independiente de cual-

quier misión extranjera. Con ministerio pastoral autóctono.

Pentecostalismo misionero

Venido particularmente de Estados Unidos y Europa. Con marcados modelos misioneros. Económica y estructuralmente dependiente de las juntas misioneras. Con ministerio pastoral autóctono, aunque claramente formado de acuerdo con patrones extranjeros.

Movimientos pentecostales heréticos

Surgidos de las iglesias criollas. Con fuertes patrones mesiánicos. Económica y estructuralmente cooperativistas y comunitarios. Con ministerio pastoral autóctono, pero autoritarios y verticalmente conducidos por la figura carismática-mesiánica.

Pentecostalismo de sanidad divina y prosperidad

Surgido de corrientes disidentes o alternativas a las iglesias criollas. Con fuertes patrones mesiánicos. Económica y estructuralmente empresarial. Con débil ministerio autóctono, muy dependiente del héroe carismático empresario.

El viento sopla en Latinoamérica

Para Latinoamérica el movimiento del Espíritu tuvo también variedad de matices y expresiones. Ya el subcontinente había tenido la presencia de un intenso movimiento misionero desde mediados del siglo XIX, con el consiguiente establecimiento de iglesias evan élicas prácticamente en todos los países. El movimiento pentecostal es parte del movimiento misionero del siglo XIX. En América Latina surgió como parte de un movimiento de renovación dentro de las llamadas iglesias históricas, inicialmente en Chile y Brasil.

El movimiento pentecostal ha sido y es, desde sus inicios, un movimiento evangelizador por excelencia. Desde que irrumpiera en Estados Unidos a principios del siglo XX y se expandiera hacia Europa, Asia, Africa, y Latinoamérica no cesó de enfatizar una militancia evangelizadora, con un agresivo método de “ganar almas”, en su proceso de crecimiento. El énfasis escatológico que insiste en la segunda venida de Cristo marcó mucho esa urgencia evangelizadora.

Las iglesias pentecostales fueron proliferando por todo el conti-

nente latinoamericano a partir de los años 20. Hubo oleadas de avivamientos espirituales desde México hasta Puerto Rico y desde Guatemala hasta Uruguay. Sin una organización continental que los agrupase o coordinase, su tarea evangelizadora fue por impulso y de manera improvisada y espontánea. Solo aquellas iglesias, como las Asambleas de Dios, que poseían los recursos económicos proporcionados por los Estados Unidos, pudieron montar un aparato propagandístico que incluía emisoras de radio, equipos itinerantes de evangelistas, edición y distribución de tratados y libros de doctrina y de culto. Otras iglesias con menos recursos, particularmente las iglesias nacionales autónomas, como en el caso de Guatemala, Perú y México, fueron creciendo por células misionales que se iban multiplicando hasta constituirse en misiones y luego en iglesias establecidas.

Otra forma de crecimiento y expansión fue la itinerancia de evangelistas independientes, surgidos de las propias iglesias pentecostales ya establecidas, que fueron diseminando el mensaje de país a país o de provincia en provincia en un mismo país; esta forma se popularizó en regiones como la andina y en un país de gran extensión territorial como Brasil. Los pentecostales puertorriqueños adoptaron, desde los años 20 una forma de evangelización masiva en carpas improvisadas y en estadios. El énfasis era la sanidad divina. Muchos predicadores de otras partes del Caribe y Latinoamérica, así como evangelistas norteamericanos, participaron en estas campañas. Oral Roberts, venido de Oklahoma, Estados Unidos, adoptó este sistema de carpas y enfatizó la sanidad divina cuando trajo su campaña a Puerto Rico en los años 50. De allí es que ha surgido, en parte, el movimiento pentecostal que participa en misiones. Puerto Rico siendo un país pequeño, exporta evangelistas por toda América Latina.

Pentecostalismo criollo

El primer movimiento significativo de que tengamos conocimiento se inició en Valparaíso, Chile, entre 1907 y 1909 en la Iglesia Metodista Episcopal, cuando un misionero, Willis C. Hoover, médico destacado a principios de siglo en aquella ciudad, dirige un movimiento de avivamiento. A través de las vigilias, estudios bíblicos, grupos de oración y un gran fervor comunitario, se comienza a gestar un movimiento que pronto se extiende a Santiago. Rápidamente el movimien-

to toma proporciones y perfiles propios, llegándose a la separación de las congregaciones en Valparaíso y Santiago, para formar la Iglesia Metodista Pentecostal. Las siguientes décadas serán de crecimiento sostenido, cismas y formaciones de nuevas iglesias pentecostales en Chile. Estamos frente al Pentecostalismo criollo en toda su expresión.

Con Willis C. Hoover como líder, ese avivamiento llegó a extenderse por todo el territorio chileno, con un crecimiento vertiginoso, sus tácticas de movilizar a los creyentes en pequeñas avanzadas de promoción y militancia, una especie de “promoción evangélica” con cánticos, lecturas bíblicas, predicación al aire libre y testimonios orales, constituye un método sencillo y efectivo de evangelización callejera. El eje central aquí es entusiasmar a los pobres y marginados con una fe sencilla, pero exigente, para que vengan al médico amado y al dulce Jesús que alienta y consuela. Se dice que en nuestros días las iglesias pentecostales chilenas siguen manteniendo este impulso evangelizador que les dio origen.

Surgen así: La Iglesia Evangélica Pentecostal, El Ejército Evangélico de Chile, Iglesia Pentecostal de Chile, Iglesia Evangélica Metodista Pentecostal Reunida en Nombre de Jesús, Iglesia de Dios Pentecostal (de Chile), Misión Iglesia Pentecostal, Corporación Evangélica de Vitacura y otras iglesias nacionales fundadas sucesivamente.

Hoy se habla de un movimiento pentecostal chileno extendido por todo el territorio nacional, con iglesias establecidas además en otros países de la región, incluyendo: Argentina, Perú, y Bolivia que se unen a iglesias pentecostales establecidas en Australia, Francia, Canadá y Estados Unidos.

El caso brasileño es algo parecido, iniciándose en 1909 lo que llegaría a ser el GRAN AVIVAMIENTO en ese país. Hay tres nombres íntimamente relacionados con el movimiento pentecostal brasileño.

Luigi Francescon, quien había emigrado de Italia a Estados Unidos, recibió el bautismo del Espíritu Santo en la misión de William D. Durham, en Chicago. Durham había estado en Azusa y desde Chicago constituyó uno de los ciclos pentecostales en Estados Unidos. Por todo Estados Unidos se fueron formando estos núcleos de expansión pentecostal. El propio Francescon tuvo interés en predicar a su propia gente acerca de esta nueva experiencia en el Espíritu. Llegó a fundar iglesias entre inmigrantes italianos en Pensilvania y California, de un

extremo a otro del territorio norteamericano. En 1909 sintió, con un gran impulso del Espíritu, el llamado misionero para ir a Sudamérica.

Francescon logró organizar congregaciones de inmigrantes italianos en Buenos Aires, Argentina y São Paulo, Brasil. Entre ellos también promovió obras de asistencia social. Estableció contactos con iglesias presbiterianas, pero causó gran escándalo cuando su predicación vibrante y conmovedora desembocó en hablar lenguas extrañas. Fue expulsado, no sin antes convencer a varios miembros presbiterianos de que su mensaje y experiencia eran auténticos.

Entonces, Luigi Francescon decidió fundar su propia congregación. Hoy existe en Brasil, la Congregación Cristiana en Brasil, con congregaciones en prácticamente todo el país. De alguna forma Francescon adoptó y adaptó estructuras eclesiásticas presbiterianas, como lo hicieron otras iglesias pentecostales con distintas tradiciones confesionales surgidas de la Reforma Protestante del siglo XVI. Esta flexibilidad y apertura denota que las iglesias pentecostales no tenían, ni tienen, una eclesiología distintiva, más bien relativizaron este aspecto y enfatizaron su carácter movimentista.

Por otra parte, Gunnar Vingren y Daniel Berg, inmigrantes suecos de tradición bautista, entraron también en contacto con el núcleo de Durham en Chicago. Habiendo recibido el bautismo del Espíritu Santo, aguardaban en oración cuál sería su futuro ministerio. Fue en South Bend, Indiana, muy cerca de Chicago, que recibieron la profecía diciéndoles que se dirigieran a Pará. Indagaron en una biblioteca pública, consultando libros de geografía, y encontraron que ese nombre correspondía a un estado de Brasil.

▮ A través de otros contactos, oraciones y otras profecías, finalmente arribaron a Belém do Pará, en 1910. Un misionero metodista los encontró desorientados y los guió a un pastor bautista de la localidad. Lograron aprender portugués y predicaron a los bautistas de Belém. Cuando irrumpieron con su experiencia pentecostal, no pudieron permanecer con sus hermanos y hermanas bautistas así que iniciaron su propia congregación. Más tarde afiliaron su movimiento nacional a las Asambleas de Dios que provenían de los Estados Unidos.

Aunque ambos movimientos tienen experiencias paralelas y algunas diferencias de organización, estilo y énfasis doctrinal, podemos decir que constituyen el núcleo fundante del Pentecostalismo Criollo

en Brasil. Podrá objetarse que las Asambleas de Dios en Brasil han dependido de la matriz en los Estados Unidos, sabiendo que las iglesias Asambleas de Dios E.U.A. tienen una fuerte y bien organizada maquinaria eclesiástica. Sin embargo, el conocimiento directo que posee el que esto escribe, habiendo visitado muchas congregaciones “asambleístas” en Brasil, es que pertenecen a esa corriente criolla por ubicación, trasfondo cultural y enraizamiento nacional. Es posible que en otros países las Asambleas de Dios constituyeran un esfuerzo misionero más foráneo que nacional, pero en Brasil creemos que éste fue más criollo. Lo mismo podemos decir sobre Vingren, Berg, Francescon y Hoover (en Chile), eran extranjeros, pero los movimientos que fundaron eran profundamente nacionales, con raíces culturales y comportamiento social, también nacionales.

El movimiento pentecostal brasileño, predominantemente criollo, tenía como objetivo fundamental llevar el evangelio a un mundo perdido y necesitado de las “lluvias de gracia”, que anunciaban la acción del Espíritu para restauración, sanidad y salvación. En Brasil la militancia evangelizadora entre los pentecostales tiene la nota típica de los predicadores de la calle que van pregonando en las plazas, las esquinas, y más recientemente en los centros comerciales; éste es un estilo de reclutamiento por la persuasión, pero también por la prédica enjuiciadora y escatológica. Poseen estos evangelistas callejeros un contacto directo con las masas y la cultura popular, porque de allí proceden.

Este Pentecostalismo Criollo generó iglesias nacionales masivas, consistentes e independientes económicamente. Algunas de sus prácticas, énfasis doctrinales y modelos organizativos, fueron influidos por la cultura religiosa popular y por los patrones sociales presentes en sociedades agrarias, con procesos de transformación hacia sociedades suburbanas y urbanas, como lo demuestra el rápido crecimiento en las grandes urbes de Latinoamérica y el Caribe. Para nadie es un secreto que en esas megaciudades el pentecostalismo encuentra hoy su auge más notable.

Hay dos iglesias caribeñas que deben ser incluidas en este Pentecostalismo Criollo. La primera es la Iglesia de Dios Pentecostal de Puerto Rico. El pastor Juan L. Lugo, que había estado ligado al movimiento de Azusa y al núcleo de iglesias hispanas pentecostales en

Los Ángeles, sintió el gran deseo de llevar el avivamiento pentecostal a su Isla. Como parte de ese interés logró predicar a grupos de puertorriqueños en Hawaii.

A su regreso a Puerto Rico, se encontró predicando en la ciudad de Ponce, al sur de la Isla. Desde allí comenzó a gestarse la que llegó a ser una de las Iglesias pentecostales más poderosas del Caribe: La Iglesia de Dios Pentecostal. Por muy breve tiempo Lugo estuvo relacionado con las Asambleas de Dios, pero muy pronto el movimiento tomó su propio rumbo y perfil. Hoy esa Iglesia tiene congregaciones en todas las ciudades y pueblos de Puerto Rico, en Centroamérica y otras partes del Caribe y en lugares como Arabia Saudita y España.

Su liderato nacional se forma en el Instituto Mizpa y en el Seminario Pentecostal de Puerto Rico, el cual ofrece diversos programas y grados teológicos y cuenta con una facultad altamente calificada. El departamento misionero de la Iglesia, que conduce y dirige el trabajo en más de 30 países, es un ejemplo del ministerio pujante de la Iglesia de Dios Pentecostal de Puerto Rico.

La otra iglesia importante en el Caribe es la Iglesia Cristiana Pentecostal de Cuba. Esta Iglesia fue iniciada por misioneros puertorriqueños. Francisco Rodríguez, quien pertenecía a las Asambleas de Dios, fue enviado como misionero a Cuba en 1933. Ese trabajo inicial dejó algunas semillas que luego fueron abonando otros misioneros puertorriqueños. Entre ellos Luis M. Ortíz, que se separó de las Asambleas de Dios para formar el Movimiento Misionero Mundial. Para 1956 la Iglesia Cristiana Pentecostal decidió que era tiempo de afirmarse en su autonomía y reclamar su raíz cubana. Su gran líder, Francisco Martínez, fallecido prematuramente en un accidente automovilístico, les impulsó a la apertura ecuménica y al diálogo y relación fraternal con otras denominaciones. La Iglesia Cristiana Pentecostal de Cuba tiene relaciones formales de fraternidad desde hace muchos años con la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) en los Estados Unidos y Canadá y con la Iglesia de los Hermanos en Estados Unidos. Hoy la Iglesia Cristiana Pentecostal de Cuba participa activamente en el Consejo Ecuménico de Cuba y crece en presencia y membresía, particularmente en el oriente cubano.

Pentecostalismo misionero

Lo que denominamos aquí pentecostalismo misionero tiene, por lo menos, dos vertientes importantes. Por un lado, iglesias norteamericanas, entre las que incluimos las siguientes:

— **Las Asambleas de Dios:** Fundadas en Estados Unidos como hermandad de iglesias, en 1914. Desde sus inicios tuvo la tendencia a una forma de gobierno presbiteriano, con oficinas centrales en Springfield, Missouri. Entre 1918 y 1925 se expandieron o entraron en contacto con iglesias nacionales ya establecidas en Canadá e Inglaterra.

Poseídas por un gran fervor misionero, apoyado en una buena organización administrativa, las Asambleas de Dios lograron expandirse vertiginosamente en Europa, África y Latinoamérica.

En lo que concierne a la América Latina y el Caribe, las Asambleas de Dios llegaron a Buenos Aires, Argentina en 1914. Una misionera canadiense, Alice F. Wood, que había fundado una iglesia pentecostal en 1910, la afilió en 1914, a las Asambleas de Dios de Estados Unidos. Este fenómeno habrá de repetirse en muchos países. Lo mismo sucedió con los dos misioneros de origen sueco mencionados anteriormente, Vingren y Berg, en Brasil. Ellos entraron en relación con las Asambleas de Dios después de haber establecido la obra. Fue así como para 1930 ya esa Iglesia Nacional formaba parte de la organización Asambleas de Dios.

En Perú se había tenido la presencia inicial de misioneros independientes en 1912. Para 1918, las Asambleas de Dios refuerzan esa presencia inicial y la iglesia original pasa a establecerse como parte de dicha institución. En Venezuela, una pareja, que había recibido la experiencia pentecostal, llegó buscando la ciudad de Barquisimeto, en 1919. Después de varios años de esfuerzo independiente se afiliaron a las Asambleas de Dios. En 1932, misioneros independientes fueron a Colombia y tras diez años de arduo trabajo, se afiliaron a dicha organización. En México, las Asambleas de Dios se organizaron como tales en 1931, luego que una misionera canadiense independiente iniciara una asamblea en la capital.

De igual manera en Centroamérica misioneros independientes llegaron en 1912 a Nicaragua. Al culminar esa obra inicial fue afiliada a las Asambleas de Dios. Igual suerte corrió la obra en El Salvador, un

misionero independiente inició los trabajos en 1912 que vendrían a constituirse en 1929, en Iglesias Asambleas de Dios. Más tarde entre 1936 y 1937 se establecieron iglesias en Guatemala y Honduras respectivamente, las cuales se unieron también a dicha organización.

En el Caribe las Asambleas de Dios tuvieron un contacto inicial con un líder puertorriqueño, Juan Lugo, quien como mencionamos anteriormente, habiendo estado en contacto con el movimiento en Azusa, fue a su propio pueblo a proclamar el nuevo avivamiento. Eso fue en 1916. Habiéndose afiliado primero a las Asambleas de Dios, luego se separó para fundar la Iglesia de Dios Pentecostal. De Puerto Rico un pastor llevó la obra pentecostal en 1930 a la República Dominicana, la que también llegó a formar parte de las Asambleas de Dios. Cuba fue alcanzada en 1920, consolidándose la presencia de esta organización, bajo la guía del Departamento de Misiones con sede en Springfield, Missouri. En las siguientes décadas se expandió la obra a Jamaica, Haití, Las Bahamas, las tres Guyanas y Belice.

En la década del cuarenta se establecieron iglesias Asambleas de Dios en: Chile, 1941, Costa Rica, 1942, Uruguay, 1944, Paraguay, 1945, Bolivia, 1946 y la obra de esta Iglesia llegó a Ecuador y Panamá, en 1962 y 1967, respectivamente.

Esa presencia tan extendida, visible y vigorosa, ha estado respaldada por los programas de publicaciones de la hoy famosa Editorial Vida, el brazo más poderoso de literatura pentecostal en Latinoamérica y el Caribe. Por otra parte, además de tener institutos bíblicos, colegios de primaria y secundaria y algunas universidades, esta organización cuenta con programas radiales y revistas que complementan sus esfuerzos.

— **La Iglesia de Dios en Anderson, Indiana:** Inicialmente formó parte del movimiento de santidad del siglo XIX, en Estados Unidos, de cuyo tronco salieron dos ramas que nos interesan aquí : La Iglesia de Dios de Anderson, Indiana, sede de la Iglesia y la Iglesia de Dios de Cleveland, Tennessee.

La primera rama, en 1907, extendió su obra misionera al Caribe inglés (Jamaica, y Trinidad y Tobago). Para 1910 tenían trabajo establecido en Panamá. Y sucesivamente fueron penetrando a distintos países, tales como: Costa Rica, 1935, México, 1946, Perú, 1962, Puerto Rico, 1966 y Brasil, 1970.

— **La Iglesia de Dios, en Cleveland, Tennessee:** Fue iniciada como Unión Cristiana y tuvo también sus raíces en el movimiento de santidad. En lo que concierne a nuestra historia, fue transformándose en parte del movimiento pentecostal, con un intenso fervor misionero. Es así como para 1910 los primeros misioneros salieron hacia las Islas Bahamas. Posteriormente se establecieron en: México, 1932, Haití, 1933, Guatemala, 1934, Costa Rica y Panamá, 1935, Argentina, 1940, Cuba y Ecuador, 1944, Uruguay, 1945, Perú, 1949, Nicaragua y Honduras, 1950, Brasil, 1951, Chile, Colombia y Paraguay, 1954, Bolivia, 1960 y Venezuela, 1969.

Un componente importante de esta Iglesia, es la educación teológica. Este énfasis los ha llevado a tener colegios bíblicos y facultades de teología, con profesorado calificado, graduados de universidades y seminarios prestigiosos. En una visita del que esto escribe a su Escuela de Teología en Cleveland, Tennessee, me percaté de la calidad de su profesorado y estudiantado. Poseen una impresionante biblioteca con colecciones importantes sobre su historia, la del movimiento pentecostal y sobre teología en general.

— **La Iglesia del Evangelio Cuadrangular:** Es un elemento del Pentecostalismo Misionero. Deriva su nombre de los cuatro énfasis cristológicos: Jesucristo salva, bautiza, sana y volverá otra vez. Se originó en Oakland, California, en 1921. Su fundadora fue la fogosa y carismática, Aimee Semple McPherson.

La obra misionera de esta Iglesia en América Latina se inició en Panamá, 1928. De allí, se extendió sucesivamente a: Bolivia, 1929, Puerto Rico, 1930, Chile, 1940, Colombia y México, 1943, Guatemala, 1945, Brasil, 1946, Venezuela, 1952, Costa Rica y Nicaragua, 1954, Ecuador, 1956, Argentina, 1959, El Salvador, Jamaica y Haití en 1971.

Vale destacar que esta Iglesia cuenta con organizaciones juveniles y femeniles muy activas en cada uno de estos países. Hay intentos serios de fortalecer programas de educación teológica, particularmente en Panamá y Ecuador. Con signos positivos para la participación activa de las mujeres en el ministerio pastoral.

La segunda vertiente mencionada al inicio de esta sección, es otro tipo de Pentecostalismo Misionero que ha estado ligado a Iglesias Independientes, llamadas en muchas ocasiones “Community Churches” (“iglesias de comunidad”) en los Estados Unidos. El énfasis aquí sigue

siendo la iniciativa de personas que teniendo un llamado o visión, se lanzan con el respaldo de congregaciones locales o amigos y hermanos en la fe tocados por el mismo llamado. Nótese que esa práctica dio el impulso inicial a las Asambleas de Dios en muchas partes de Latinoamérica.

Existe, además, un movimiento de tele-evangelistas, con cruzadas importantes por todo Latinoamérica y el Caribe. Usualmente ofrecen sus campañas con una asociación evangelística propia y sin establecer iglesias. No obstante, hemos observado cómo se originan nuevas iglesias a raíz de estas campañas, con líderes nacionales. Proliferan hoy en América Latina muchas congregaciones pentecostales nuevas que surgieron de estos esfuerzos.

Aunque el evangelista Yiye Ávila, de Puerto Rico, pertenece por ubicación y estrategia al llamado Pentecostalismo Misionero, de hecho su estilo y enfoque es muy caribeño, apelando vigorosamente a sectores amplios de las iglesias pentecostales en América Latina. Sus campañas tienen un intenso énfasis en la sanidad divina y la proclamación. Este ministerio se ha extendido a través de programas radiales y de televisión. Recientemente Yiye Ávila ha comenzado a publicar algunos libros sobre temas doctrinales, habiéndose resistido en el pasado a la producción de ese tipo de literatura. Yiye ha insistido siempre que su ministerio es evangelístico y no pastoral, por lo tanto ha dejado esa función a las iglesias, negándose a afiliarse a alguna denominación. En este sentido es un pentecostal autónomo.

Movimientos pentecostales heréticos

Bajo esta categoría un tanto extraña quisiera destacar un tipo de movimiento que surge del pentecostalismo criollo. Hay dos ejemplos claros que pueden ilustrar lo que deseo subrayar.

La congregación de Mita (conocida actualmente como Mita en Aarón) fue fundada por Juana García, una hermana de la Iglesia de Dios Pentecostal en Arecibo, Puerto Rico. Como parte de una visión esta buena hermana llegó a la convicción de que ella era el “Otro consolador” del que nos habla el Evangelio de Juan, que nos enviaría el Señor. Fue así como en la década del cincuenta ella se decidió a formar su propio grupo. Para ello se ingenia un gran proyecto comunitario en el sector Cantera, Hato Rey, en San Juan.

Este proyecto cooperativista y autogestor se concebía como el impulso solidario para recrear una comunidad de bienes tipo comunidad primitiva. Hay allí panadería, farmacia, lavandería, al igual que otros servicios básicos. Los propios miembros de la congregación son los empleados de dichos establecimientos.

A nivel litúrgico-pastoral la comunidad Mita tiene un gran auditorio donde frecuentemente celebran grandes cultos que no difieren en nada de un culto pentecostal, excepto que se menciona a Mita como ese Espíritu que fue manifestándose en toda la historia de la salvación y ahora en esta nueva dispensación se ha manifestado plenamente en Mita. Mita se constituye así en una especie de mediadora. El otro complemento es el grupo de apóstoles que guía pastoral y doctrinalmente a la congregación.

Al desaparecer Mita el grupo de apóstoles (normalmente 12) recibió en sesión cerrada la revelación del nuevo posesionamiento del Espíritu, esta vez recayendo en Aarón, uno de los doce apóstoles. Por eso hoy la Congregación se llama Mita en Aarón.

La Congregación Mita en Aarón tiene establecidas congregaciones en Nueva York, E.U.A, en la República Dominicana y en Colombia. Posee un centro de conferencias y retiros en Arecibo, Puerto Rico y lugares comerciales en San Juan. Tiene programas radiales en Puerto Rico y transmisiones televisivas en ocasiones especiales.

Debe quedar claro que las iglesias pentecostales puertorriqueñas difieren radicalmente de la doctrina Mita y la declaran una herejía. Es obvio que bíblica y teológicamente las afirmaciones doctrinales de Mita no tienen fundamento. Lo que pretendo demostrar, sin embargo, es cómo movimientos del Espíritu pueden degenerar o resultar en movimientos heréticos. Por otro lado, sociológica y culturalmente el movimiento Mita y las iglesias pentecostales puertorriqueñas comparten las mismas raíces. Ello se refleja, incluso, en el culto.

El otro movimiento que deseo destacar es La Luz del Mundo en Guadalajara, México. El profeta Isaí fue el líder mesiánico del movimiento. La visión del profeta lo llevó a instaurar dos fechas memorables: el día del rebautismo, el día de la fundación del movimiento y posteriormente fue añadido el día del nacimiento del profeta. Tres grandes celebraciones anuales que congregan a peregrinos de México, Estados Unidos, Centro y Sudamérica y en ocasiones de Europa.

La sede de la Luz del Mundo en Guadalajara tiene programas de asistencia social y programas cooperativistas. En una visita hace algunos años tuve la oportunidad de observar una celebración que incorporaba elementos del culto pentecostal, aunque también había otros elementos litúrgicos sincretísticos que forman parte de la religiosidad popular mexicana.

Pentecostalismo de sanidad divina y prosperidad

Ha surgido una corriente nueva de asociaciones de sanidad divina y una especie de “supermercados religiosos”, muy diversos, confusos y dispersos. El amigo y hermano José Bittencourt Filho, sociólogo de la religión en Brasil, ha caracterizado este pentecostalismo como una corriente alterna a los pentecostales clásicos. La sanidad divina, el exorcismo, y la “prosperidad” son los elementos centrales. Se trata de manifestaciones masivas, con líderes carismáticos llenos de energía. En muchos casos con cultos continuos, en locales de amplio espacio (a veces antiguos cines o auditorios). Los cultos son diseñados como eventos públicos más que como adoración comunitaria. Los cánticos, exhortaciones y orientaciones son más bien técnicas terapéuticas para la masa sufriendo. Cuando el líder comienza a ministrar ya existe una cierta efervescencia que posibilita la explosión casi histérica del pueblo congregado. La gente comienza a sentir que este vínculo tan flexible y poco exigente contrasta positivamente con las dolencias, carencias y conflictos de todo tipo que debe afrontar cotidianamente. Frente a la crisis, un éxtasis colectivo, que ofrece un Jesús vibrante y bullicioso ante los silencios y vacíos existenciales de la vida cotidiana.

A nivel doctrinal, la Biblia es como un amuleto, de donde se entresacan frases que se repiten para aplicarlas en casos de exorcismos o sanidad divina. Muy rara vez es materia de estudio, pues el acto central es la curación divina.

El pastor en la “cura divina” es un agente moral que trae prosperidad y estabilidad. Posee una autoridad mesiánica, que se extiende a su poderío económico. Puede ofrecer salidas o soluciones beneficiosas para la incorporación al mercado económico, funcionando como un gran negocio de fe internacional. Hay evangelistas de este tipo en Brasil, Puerto Rico y Venezuela que poseen grandes propiedades en Estados Unidos y Europa. Recientemente supe de un prominente evange-

lista venezolano que ha incursionado en Israel con relativo éxito. Otro ofrece incentivos a sus fieles a través de esa teología de la prosperidad, reclutando incluso a conocidos artistas y personas famosas en la vida pública de Puerto Rico. El obispo Edir Macedo con su Iglesia Universal del Reino de Dios es el caso brasileño por excelencia. Su obra se extiende a otros países del continente americano, así como a países de Europa y África.

La liturgia : Clave de interpretación

Los movimientos pentecostales tienen un énfasis muy marcado en el culto y los momentos de adoración. Toda la vida comunitaria es cúllica. Tanto el aspecto celebrativo como el carácter testimonial y participativo, están entrelazados. Además, hay un fuerte elemento misional que se vive y experimenta en el culto, porque hay que ir a contar lo que ha acontecido y traer a otras personas para que disfruten el gozo de la salvación.

Por esta razón, se puede analizar la vida pentecostal – que es vida en el Espíritu – a través de una liturgia que incluye los aspectos que he sintetizado en el párrafo anterior. La vida litúrgica es más que el culto. Es la totalidad de la vida en espiritualidad activa y cotidiana. De la casa a la iglesia, de la casa al trabajo, se debe sentir que el creyente pentecostal vive en novedad de vida, en la dinámica del Espíritu.

La experiencia cúllica se centra en el gozo. “El gozo del Señor mi fortaleza es”, dice un corito muy conocido y gustado. Eso se celebra, se comparte. Lo que se comparte, además, es la buena noticia del Evangelio. “Me aconteció a mí, te puede acontecer a ti”, es la consigna del creyente pentecostal. Hay que contar la historia sencilla y maravillosa de Jesús y su Evangelio, actualizada ahora por la acción del Espíritu.

Hace doce años me aconteció algo fantástico. Estaba yo como profesor invitado en la Comunidad Teológica de Chile. Se me concedió el privilegio de hablar en la graduación del centro en Concepción, en una iglesia pentecostal del poblado de Coronel. Llegamos, incluso con una delegación de suizos-alemanes reformados, que visitaban la región. Había mucho entusiasmo. El pastor, un ex-minero sanado de una enfermedad pulmonar que afecta a los mineros de carbón de esa zona, relataba cómo a la gran familia que tenía (eran catorce hijos) se le había añadido una persona más que adoptaron esa semana. Su espo-

sa asentía gozosa, aplaudiendo la noticia dada por su esposo a la congregación. La congregación irrumpió glorificando y dando gracias por la niña.

Muy pronto comenzaron danzas en el Espíritu, como yo nunca antes había visto – y hasta hoy no he vuelto a ver – en un recinto cálido. El clima era de gozo y fiesta, pero profundamente cargado de asombro y perplejidad. ¡Los suizos no podían entender! Los pobres estaban frente al Misterio y en la encrucijada de su cotidiana realidad de pobreza. Celebrar en medio de la crisis, es la mejor manera de describir el hecho. Entiendo que había conciencia de la responsabilidad asumida, sin falsos espiritualismos enajenantes, pues así me lo comunicó el pastor luego .

La otra dimensión es la testimonial. En el culto pentecostal hay testimonios que usualmente son de gratitud o de prueba. El eje central es compartir. Esa vertiente testimonial arranca con el día de la conversión. Dicen las hermanas y los hermanos “El día que yo creí estaba en tal o cual situación”. Hay una autobiografía espiritual que registra ese momento. Se relata lo circundante y se procede a narrar el milagro de la salvación.

Estaba yo dando las conferencias pastorales de la Iglesia Pentecostal de Chile, en la ciudad de Los Ángeles. Eso fue en 1983. Tal y como lo habíamos acordado con el recientemente fallecido obispo-fundador de esa iglesia, Enrique Chávez, me tocaban algunas predicaciones en las noches, alternando con otros pastores. La segunda noche le correspondió al pastor José Muñoz. Era un predicador elocuente y jocoso. No obstante, habiendo escogido el pasaje paulino: “No descuides el don que hay en ti”, procedió profundamente emocionado y conmovido a relatar su testimonio personal.

Su conversión se dio en el contexto de una gran borrachera. Estaba vestido de guazo (campesino chileno). Venía de las fiestas patrias. Había oído de esos “aleluyas” que andan por ahí. Él escuchó en una ocasión los cánticos . Esta vez los sintió como más cerca. Poco a poco se fue incorporando y sintiendo como una fuerza que lo halaba, como un imán. Allá fue a parar, al frente de la iglesia con todo y su vestido de guazo. Recuerda que lloró amargamente e hizo una decisión por Cristo. José se hizo pentecostal. Sintió el llamado al ministerio pastoral y hoy es pastor de la Iglesia Pentecostal de Chile, habiendo pasto-

reado varias congregaciones. Y ¿qué hizo con el vestido de “vieja criatura”? “Ah, ese lo coloqué con mi ropa. Cada vez que surgen tentaciones, adversidades y problemas, me da con mirar el trajecito de vieja criatura... Siempre me digo, José, no te lo pongas”.

Esa es la fuerza narrativa del testimonio. Es un testimonio gráfico, cotidiano, real, sencillo.

Una tercera dimensión es misional. Las iglesias pentecostales tienen la más profunda convicción de que su tarea fundamental es evangelizadora. Hay que anunciar, proclamar y llamar a esta novedad de vida que ofrece la vida en el Espíritu. La iglesia es misión, Misión de Dios.

El ejemplo más elocuente y creativo que puedo ofrecer sobre esta dimensión son los cultos evangelísticos pentecostales chilenos.

Cada domingo en la tarde en Chile salen a las calles en procesión miles de creyentes pentecostales a compartir la buena nueva. Algunas iglesias lo hacen dos veces al día, para la escuela dominical y para el culto nocturno. Usualmente van en grupos que recogen otros creyentes por el camino, deteniéndose en las esquinas de las calles. Allí con sus acordeones, guitarras y panderetas, improvisan un culto con testimonios, cánticos, lecturas bíblicas y predicación. Al final hacen el llamamiento, quienes se entregan se unen al grupo de manera que puedan testificar en el culto esa noche en el templo.

Hace algunos años, en Chile, participaba yo en una reunión ecuménica en el Instituto Swift, de la Iglesia Metodista, en Santiago. Esa mañana algunos participantes en la reunión, venidos de Europa, querían que les hablara sobre las iglesias pentecostales. Yo les propuse algo más práctico, ir a una iglesia pentecostal y luego aclarar dudas o hacer comentarios. Acordado el procedimiento, salimos del Instituto que está contiguo al templo de la Primera Iglesia Metodista de Santiago. La misma iglesia de la que salió aquel grupo para formar una nueva iglesia a dos cuadras, a principios de siglo. Y allí está hoy un inmenso templo de la Iglesia Evangélica Pentecostal de Chile .

Cuando llegamos a la esquina me percaté que se estaban llevando a cabo los cultos callejeros de la mañana. Perfecto, me dije, vamos a integrarnos a uno de ellos. Así lo hicimos. Con perplejidad y curiosidad los europeos observaban. Traté de traducirles parte de la predicación y uno que otro testimonio. Al llegar el momento del llamamien-

to ocho personas hicieron profesión de fe. Nos unimos de regreso cantando con el grupo. Ahora miraban los europeos cómo, por todos lados, seguían llegando columnas de creyentes gozosos, trayendo sus cosechas. La primera parte del culto fue una gran celebración, como correspondía. Los nuevos miembros fueron a la clase dominical de los iniciados.

La última dimensión que deseo afirmar es la escatológica. Hay un elemento de tensión entre lo viejo y lo nuevo, el gozo presente y la expectación del gozo por venir. Se vive en la expectativa de lo que irrumpe milagrosamente y se presenta súbitamente. Es lo que el obispo Vaccaro, recientemente fallecido, llamaba “el factor sorpresa”.

Otra vez recorro a lo anecdótico. Iba a predicar en Curicó, Chile, sede de la Iglesia Pentecostal de Chile. El obispo Chávez me había invitado a estar con ellos aquella preciosa tarde de verano chileno.

Todo acontecía normalmente. Un cántico inicial, una oración para efectuar el culto “en nombre del Señor Jesús”, como dicen los pentecostales chilenos, las lecturas bíblicas, las ofrendas, unos anuncios y la presentación del predicador. El obispo procedió a dirigir un cántico, con aquella voz de tenor que había cultivado y educado en el Conservatorio de Música de Santiago. La congregación entró en un momento de silencio. El obispo comenzó a cantar en otras lenguas. Se sentía profunda paz. Alguien interpretó y exhortó a la congregación para que prestaran atención al mensaje que Dios quería dar. Yo había escogido el texto de Pablo en Romanos 8:37, “Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquél que nos amó.” La congregación, de cerca de tres mil personas, escuchó mi sermón con la atención y el silencio que jamás he tenido en predicación alguna. El soplo del Espíritu alteró la rutina, y no necesariamente para “desordenar”, sino exactamente para introducir un elemento de paz y reflexión. Ese es el “factor sorpresa”.

La presencia pentecostal: Desafío misional y ecuménico

En lo que hemos venido relatando se nota la importancia de la presencia histórica de los pentecostalismos latinoamericanos y caribeños. Lo que resulta aún más desafiante es la capacidad que tendrán esos pentecostalismos de cumplir fielmente una misión pertinente en la historia de nuestros pueblos. Para ello hace falta enumerar

algunos desafíos.

Es claro que el movimiento pentecostal ha estado marcado notablemente por una herencia fundamentalista, conservadora. No se puede negar que históricamente esto ha significado asumir posiciones de antagonismo y rechazo al mundo, la sociedad y el ámbito político. Hoy empezamos a ver casos en que las iglesias salen de su apoliticismo y comienzan a militar activamente en partidos políticos y procesos electorales. La pregunta siempre es de qué lado y bajo cuáles principios éticos se participa .

Hay un habitat pentecostal que marcaría los límites de la “ética pentecostal” como algo muy personal y privado, frente a un mundo hostil y confuso. El miedo a ciertas corrientes teológicas como el liberalismo o las teologías de la liberación, hace pensar a las iglesias pentecostales que su propia identidad pentecostal está en juego si se asumen posturas políticas abiertas o posiciones proféticas frente a regímenes represivos. Muchos pentecostales piensan que sería todo lo contrario: a mayor represión, mayor oportunidad para la evangelización. Hay casos, como en Chile y Guatemala, en que se vio como favorable que las dictaduras dieran un espacio a las iglesias pentecostales para operar.

Muy ligado a lo anterior está el tema del ecumenismo. Muchos pentecostales basan sus criterios en informaciones falsas, prejuicios y temor. Hace varios años, mientras trabajaba yo como secretario de la Pastoral de Consolación y Solidaridad del Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI), dirigí un taller sobre el ministerio pastoral de consolación y solidaridad a varias denominaciones en Guatemala. Uno de los pastores pentecostales que asistió a la reunión me reclamó que todo eso del ecumenismo y la teología de la liberación “era una invención y estratagema del Papa”. Le expliqué que probablemente era todo lo contrario, el Vaticano advertía sobre los peligros de la teología de la liberación y la necesidad de un ecumenismo limitado y controlado para evitar desviaciones y confusiones. El llamado “ecumenismo de base” resultaba preocupante porque veía colaboraciones muy concretas a nivel local que no eran deseables, añadí yo.

Al otro extremo, yo había experimentado algo similar en un taller que el CELAM me solicitó que ofreciera, en la sede de Bogotá, en mayo de 1987. Había más de 50 sacerdotes y religiosas, de toda la

América Latina y el Caribe, que preguntaban incesantemente sobre la “amenaza pentecostal”, “la conspiración reaccionaria de grupos de Estados Unidos a través de las sectas” y “los excesos y desviaciones de los pentecostales”. No cabe la menor duda de que en ambos lados había una gran ignorancia sobre estos temas y situaciones. Por eso es que se necesita mayor educación sobre lo que entendemos por ecumenismo y sobre la comprensión que tenemos sobre otras confesiones cristianas. Mi experiencia personal (de cerca de veinte años como predicador y conferencista entre las iglesias pentecostales) es que el proceso educativo, el cuidadoso análisis bíblico y la reflexión teológica honesta y seria, son la clave para el diálogo ecuménico con los pentecostales.

La gran mayoría de los pentecostales tiene una gran avidez por saber. Desean ampliar sus horizontes en la comprensión del mensaje bíblico para salir del literalismo aprisionante y enajenante. Recuerdo que en 1989 ofrecí un curso sobre Ecumenismo a pastores y pastoras pentecostales en la ciudad de México y era impresionante ver cómo me tenían hasta altas horas de la noche, haciendo pregunta tras pregunta sobre el tema y sus implicaciones. Con cuaderno en mano tomaban notas y hacían numerosos planteamientos. Lo que deseaban era una argumentación sólida que mantuviera el balance entre lo evangélico y lo ecuménico. Ese esfuerzo en el área de educación bíblico-teológica es el más grande desafío que tenemos los que venimos de las llamadas iglesias históricas como servicio a las iglesias pentecostales.

Otra área bien definida de reflexión teológica es la relación entre la evangelización y la acción social. Las iglesias pentecostales sienten una gran responsabilidad y viven con gran fervor la tarea evangelizadora. Cada día van surgiendo más iglesias pentecostales que intentan un equilibrio entre estos dos principios en el cumplimiento de la misión. De ese fervor evangelizador pueden reaprender muchas iglesias históricas.

En mi libro *Santidad y Compromiso* traté de retar a los pentecostales a que acepten las implicaciones de una vida santificada y el riesgo de vivir el Evangelio en las luchas de este mundo. El intento es mantener un balance entre la ética personal y la ética social. La vida en el Espíritu es un llamado activo a este compromiso.

EN LA FUERZA DEL ESPÍRITU

Las iglesias pentecostales pueden y deben enfatizar una pastoral profética que sea eficaz en el acompañamiento y firme e ineludible en el compromiso. Es profético porque desafía en la renovada experiencia del Espíritu, como una fuerza movilizadora y crítica, con la dinámica del Espíritu hacia el horizonte del Reino.

Hoy más que nunca el movimiento ecuménico necesita la imaginación y la fuerza del Espíritu. De igual manera las iglesias pentecostales necesitan del movimiento ecuménico para “ensanchar las tiendas”. Como decía el pastor David Du Plessis, el más grande ecumenista pentecostal que ha dado este siglo: “Todo carismático debe ser un buen ecuménico y todo buen ecuménico, carismático”. Que así tanto las iglesias históricas como las pentecostales cumplan su misión en Latinoamérica y el Caribe.

Bibliografía sugerida

Álvarez, Carmelo E., *Santidad y Compromiso: El riesgo de vivir el Evangelio*, México: CUPSA, 1985.

_____ (Ed.), *Pentecostalismo y Liberación: Una Experiencia Latinoamericana*, San José, Costa Rica: DEI, 1992.